



PERÚ

Ministerio de Cultura

BOLETÍN

Enero - Febrero 2014

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

> jCM



Homenaje a
AUGUSTO C. SANDINO

PRESENTACIÓN

El primer número de este año del Boletín de la Casa Museo José Carlos Mariátegui está dedicado a conmemorar el 80 aniversario de la muerte del héroe nicaragüense Augusto C. Sandino. La gesta de Sandino frente al intervencionismo norteamericano en América Latina y particularmente en su patria, Nicaragua, fue una gesta que impulsó la solidaridad de los pueblos de América que luchaban por su autonomía e independencia.

Como en otras ocasiones, la clase trabajadora, los estudiantes y los intelectuales peruanos de entonces no estuvieron al margen de este proceso. De manera particular, José Carlos Mariátegui y la revista *Amauta* estuvieron presentes en esos momentos críticos, manifestando su adhesión a la lucha del pueblo nicaragüense. Como es bien sabido, un Mensaje de Sandino dirigida a la revista *Amauta*, redactada desde el Chipotón y fechado el 28 de mayo de 1928, fue publicado en el número 16 de esta revista, de julio de ese mismo año. Era también momentos claves en la historia de Mariátegui y del naciente partido socialista, que debían enfrentar la represión de la dictadura de Augusto B. Leguía. Pese a ello, no ocultaron su adhesión a esta lucha de carácter revolucionario, nacionalista y antiimperialista.

En esa dirección, publicamos un artículo del escritor nicaragüense Aldo Díaz Lacayo, acerca del concepto de soberanía de Sandino, nacida de la experiencia de lucha del propio pueblo nicaragüense y de la vida personal del General de los Hombres Libres. Aspecto que puede ser ilustrativo acerca de la legitimidad de su lucha.

Asimismo, publicamos una versión abreviada por cuestiones de espacio, de una extensa entrevista que el periodista César Lévano realizó a Esteban Pavletich en 1974. Pavletich, nacido en Huánuco en 1906 y muerto en Lima en 1981, fue un político y escritor peruano deportado en 1925 por la dictadura de Leguía, tras lo cual se dirigió a Centroamérica, donde en 1928 se incorporó al ejército popular del general Sandino. Fue a instancias de Pavletich que Sandino envió el célebre Mensaje publicado en la revista *Amauta*. En esta entrevista testimonia diversos aspectos personales, sociales y políticos, de la lucha sandinista.

Como habíamos anunciado en nuestro Boletín anterior, la Casa Museo José Carlos Mariátegui, la Asociación Amigos de Mariátegui y diversos estudiosos de la obra del Amauta, estamos convocando a la realización del Simposio Internacional “José Carlos Mariátegui vive entre nosotros”, para conmemorar el 120 aniversario de su nacimiento. Este importante evento, al cual estamos convocando a políticos, escritores e intelectuales peruanos y extranjeros, se realizará entre el 12 y el 14 de junio próximo.

Lima, Febrero de 2014.

Índice

Presentación del Boletín	2
La soberanía en Augusto C. Sandino	3
Sandino: el guerrillero que venció a los Yanquis	6
Simposio Internacional José Carlos Mariátegui vive entre nosotros	10
Foto de José Carlos Mariátegui	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual enero - febrero 2014

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@cultura.gob.pe / www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 - Miraflores

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



LA SOBERANÍA EN AUGUSTO C. SANDINO¹

No me voy a referir a las ideas de Augusto C. Sandino acerca del concepto político-jurídico de soberanía nacional, porque él no era un teórico de la política ni de la jurisprudencia. Sí me veo obligado a subrayar que conocía y manejaba el concepto en forma precisa y lo que es más importante, en forma profundamente sentida. Tanto que fue la razón de su vida, el *leit motiv* de su lucha, el camino que lo conduce a la historia nacional, americana y universal.

Después de Sandino, el pueblo nicaragüense cobra conciencia plena de lo que siempre había permanecido profundamente arraigado en su inconsciente colectivo: que la soberanía nacional está indisolublemente ligada a la identidad nacional, a la dignidad nacional, a la vida misma de la nación, que es como Sandino entendía el concepto. Porque la vida de una nación depende de las de sus ciudadanos, y por lo mismo está condenada a la muerte histórica si éstos no le ofrendan sus propias vidas.

En otras palabras, para Sandino la relación ciudadano-nación es la clave de la vida histórica, la clave que

explica por qué una nación permanece y se realiza en la historia a lo largo de los siglos. La pregunta obligada es si todos los ciudadanos de una nación están conscientes de esta relación indisoluble. O dicho de otra manera, si la conciencia de ciudadanía está indisolublemente ligada a la conciencia de nación, o sí, por el contrario, existe una dicotomía esquizofrénica entre ambas conciencias que lleva a una parte de los ciudadanos a enajenar su conciencia de tales para entregarla graciosamente a naciones más poderosas.

Qué hechos históricos y biográficos explican el afloramiento a la conciencia en Augusto C. Sandino de esta indisoluble relación ciudadano-nación, tan arraigada en el inconsciente colectivo, es la pregunta que pretendo responder en esta oportunidad. Respuesta que por lo demás –no me cabe duda– casi todos los presentes conocen y que en consecuencia sólo pretendo darle una estructura propia.

¹ Charla dictada en el panel organizado por la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la UNAN, Managua. Publicado en el diario *El Nuevo Diario*. Managua, 25 de febrero de 2005.



Augusto César Sandino (en el centro) junto a su Estado Mayor, en algún lugar cerca de la frontera con México. Junio de 1929.

La revolución liberal

Augusto C. Sandino nace en Niquinohomo el 18 de mayo de 1895, a escasos dos años del triunfo de la revolución liberal, el 11 de julio de 1893. Una revolución que reivindica plenamente los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, hasta entonces ligados al patrimonio económico. Pero que también reivindica a los pequeños y medianos productores de café de los pueblos del Pacífico, hasta entonces sometidos a los productores conservadores, fincados en Granada, y entre los cuales el pequeño peso de los de su propia ciudad no era nada despreciable para ellos.

Pero más importante que todo esto, desde el punto de vista subjetivo, emocional, resulta el hecho de que los conservadores le habían escamoteado el nombre a su ciudad natal, convirtiendo a Niquinohomo en Villa La Victoria, para subrayar la derrota que Tomás Martínez le había infringido a Máximo Jerez muchos años antes, durante el período de los treinta años, arrebatándoles su identidad lugareña. Algo que los niquinohomeños nunca perdonaron y cuya reivindicación se convirtió en la demanda más sentida de esta población guerrera, tal como lo demuestra su propia etimología náhuatl (neck-guerrero, nohome-valle).

Sandino, pues, nace marcado por tres hechos históricos importantes, todos ligados a su biografía. Porque su padre era un caficultor liberal y su madre también estaba insertada en esa doble condición, de liberal y de caficultor, familiarmente y como trabajadora temporal. Tres hechos sin embargo no jerarquizables, que se dan simultáneamente, aunque la reivindicación de su calidad de lugareño, de niquinohomeño –propiciada por la revolución liberal–, sin duda será el germen de su posterior reivindicación de ciudadano, de nicaragüense, cimentado en el de su solar nativo, como todo sentimiento de nacionalidad.

La gesta de Benjamín Zeledón y los Pactos Dawson

El cuatro de octubre de 1912, cuando Augusto era ya un joven de diecisiete años, le tocó presenciar la vejación que hizo del cadáver de Benjamín Zeledón la marinería norteamericana que entonces ocupaba Nicaragua. Un hecho que obviamente no puede descontextualizarse de las causas de esta ocupación: la ilegítima expulsión del presidente José Santos Zelaya mediante la infamante nota Knox, el desconocimiento y la posterior renuncia forzada del presidente José Madriz que había asumido la presidencia conforme a la norma constitucional, la

imposición norteamericana de la llamada restauración y también segunda república conservadora, que dejó proscrito al partido liberal y al zelayismo con la suscripción forzada, aunque complaciente, de parte de los conservadores de los Pactos Dawson.

Otro hecho histórico que lo marca para siempre. Entonces con plena conciencia de la intervención norteamericana en Nicaragua, es decir, de la pérdida de la soberanía nacional. Un hecho por lo demás sobre el cual ni Sandino ni ningún otro nicaragüense contemporáneo pudo haber sido ajeno, porque era parte de la discusión nacional en todos los ámbitos. Pero en su caso ciertamente magnificado por la vejación del cadáver del héroe que se atrevió a desafiar al invasor, a pesar de la desproporcionada correlación en fuerzas y medios militares. Un ejemplo heroico de la entrega de la vida propia por la vida de la nación.

También conviene rescatar para la biografía política de Sandino la relación Zeledón-Pactos Dawson con su posterior defensa a ultranza de la soberanía nacional. La profunda indignación del joven Sandino frente a la vejación del cadáver de Benjamín Zeledón es, sin duda, la condición necesaria, pero son los Pactos Dawson la condición suficiente de su doble conciencia histórica y de su consecuente lucha militante en favor de la soberanía nacional y en contra de la intervención extranjera, que obligadamente derivaría en antiimperialismo.

Si a lo anterior se agrega que los Pactos Dawson estuvieron precedidos por el juicio virtualmente público contra dos mercenarios norteamericanos, Cannon y Groce –que dio al traste con Zelaya–, y seguidos inmediatamente por la firma del tratado Chamorro-Bryan, de 1914, que tanta discusión produjo en Nicaragua y Centroamérica acerca de la enajenación de la soberanía nicaragüense y sobre el riesgo semejante que corrían sus hermanas del Istmo, se comprenderá cabalmente el escenario político nacional que le tocó vivir el joven Sandino. Suficiente para marcar el alma de cualquier joven patriótico, más la suya, cuya sensibilidad estaba muy por encima del promedio.

El periplo mesoamericano

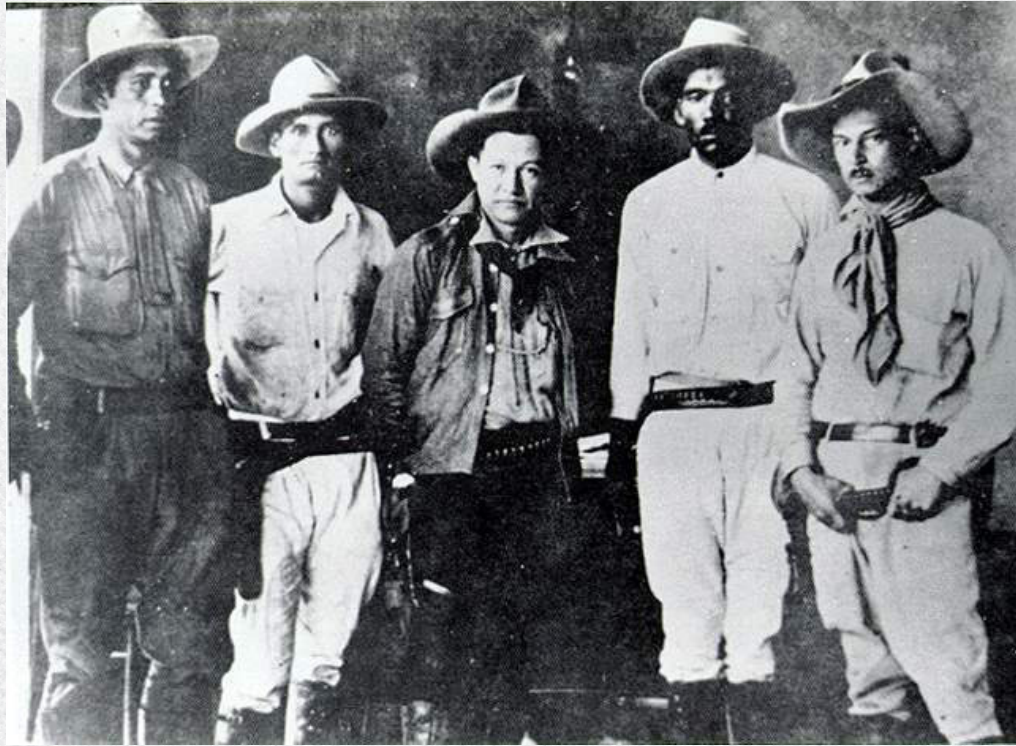
Pero bueno, como suele suceder a tantos jóvenes de todas las épocas, es bastante probable que toda esta sensibilidad hubiese sido desperdiciada. Y también,

como en la mayoría de los casos en que no se pierde, en el de Sandino un hecho fortuito lo impidió. Un domingo de un mes aún no precisado de 1921, Sandino hirió de bala a un amigo de infancia. Viéndose obligado a ponerse al resguardo de la venganza decidió salir de su pueblo.

Bluefields fue su primer destino, en aquella época absolutamente aislada del resto del país. Allí tomó la decisión de reivindicar el apellido de su padre para disfrazar su identidad, contrayendo el de su madre que hasta entonces usaba. A partir de Bluefields se llamará Augusto C. Sandino. Un hecho importante, porque asume plenamente la identidad de los Sandino y le confiere por primera vez la autoestima de la estirpe de esta familia relevante de su pueblo natal, dejando atrás la marca de la ilegitimidad, que tanto le había afectado en su niñez y juventud.

Luego se trasladaría a La Ceiba, Honduras, después a Puerto Barrios, Guatemala, y finalmente, a Tampico, México, adonde llega dos años después, en 1923. En Centroamérica se integró a las compañías norteamericanas que explotaban la producción bananera, siendo testigo de la explotación de los obreros y campesinos, pero también, y quizás más importante, de las grandes luchas sociales y políticas por la soberanía nacional. En Centroamérica, Sandino se gradúa de sindicalista, aunque sin haber participado jamás directamente en estas luchas.

Pero es en Tampico y luego en Cerro Azul, Veracruz, donde adquiere todo su bagaje político-ideológico. Es aquí donde participa del ambiente revolucionario, de la lucha del pueblo mexicano contra la intervención extranjera, de la exitosa reivindicación que la revolución mexicana hace de los derechos sociales y económicos de los ciudadanos y de la propiedad del Estado sobre el suelo y el subsuelo; de la organización social en defensa de la revolución de los campesinos y de los



Augusto César Sandino junto a su Estado Mayor.

obreros a través del ejido y de las grandes centrales sindicales, pero también de la defensa de la soberanía nacional con base en la Constitución, la de Querétaro de 1917. Principios todos que regirían la vida y la lucha política de Sandino en Nicaragua. Es en México, pues, donde Sandino se gradúa de líder nacionalista y antiimperialista.

El Pacto del Espino Negro

Sin embargo, será el Pacto del Espino Negro, entre Moncada y Stimson, del 4 de mayo de 1927, la coronación de su larguísima formación político-ideológica en favor de la soberanía nacional y de su posterior lucha antiimperialista. «El 4 de mayo debe ser —diría cinco días después—, efectivamente, día de fiesta Nacional, no porque en ese día Moncada haya vendido al Ejército Liberal, del cual era General en Jefe, como a una partida de bestias; debe ser de fiesta Nacional porque ese fue el día en que Nicaragua probó ante el mundo que su honor Nacional no se humilla; que le quedan todavía hijos que ofrendarían su sangre para lavar las manchas que sobre ella puedan echar los traidores».



SANDINO: EL GUERRILLERO QUE VENCÍ A LOS YANQUIS¹

El siguiente es un documento cargado de historia – en el sentido de recuerdo y proyección–. Consiste en una entrevista a Esteban Pavletich, el peruano que a los 22 años de edad se alistó en las filas del patriota nicaragüense y se convirtió en su secretario. La entrevista grabada de César Lévano apareció inicialmente en la revista *Caretas*, el 7 de febrero de 1974. El relato de Pavletich abarca un panorama de la lucha política y cultural de nuestra América en los años 20 y 30 del siglo XX, en días en que Estados Unidos imponía condiciones, dictaduras y asesinatos en el continente.

¿Cómo fue usted a dar hasta las guerrillas de Sandino en Nicaragua?

Yo había salido deportado, Leguía dio la famosa Ley de Vagancia que tendía a declarar vagos y enviar a la selva a dirigentes sindicales y opositores. La Federación Obrera Local y la Federación de Estudiantes del Perú preparábamos un paro general contra la ley, cuando, a la salida de una sesión, fuimos detenidos Luis Bustamante, presidente de la FEP, y yo, que era secretario del exterior. Era en 1925. En junio salimos al destierro. Nos enviaron a Panamá, donde participamos en uno de los movimientos sociales más recios que haya habido en América: el paro inquilinario. El movimiento fue tan grande, que el presidente Eduardo Chiari tuvo que abandonar el Palacio y refugiarse en el hotel Tivoli, en la zona estadounidense. Las tropas yanquis acamparon en los parques. Hasta la Guardia Nacional de Panamá se incorporó a la lucha popular. En esos días, a Bustamante lo deportaron a Cuba, y a mí, a Guatemala. Allí me

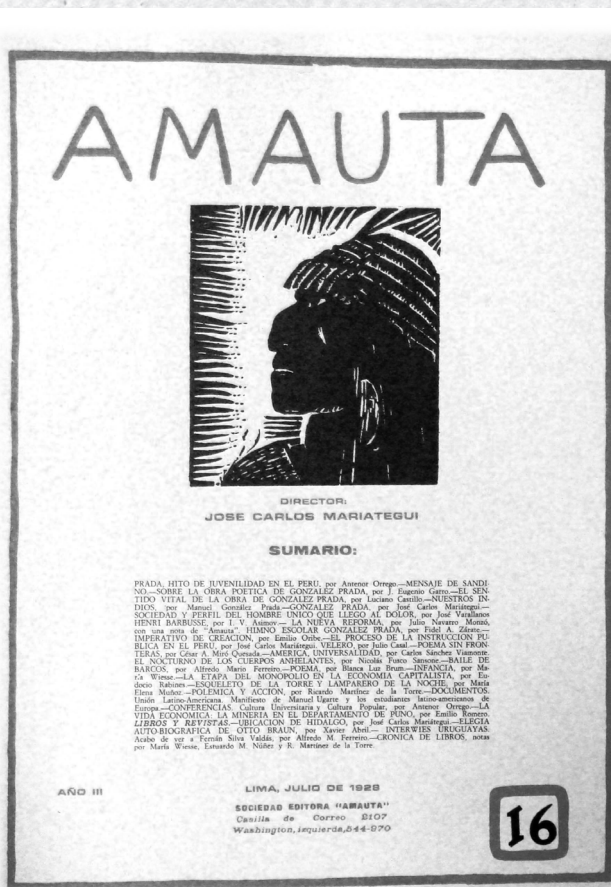
dediqué a una campaña contra la United Fruit, y en 1926 me deportaron a México. En México, debido a un mitin que realizamos ante la embajada de Estados Unidos, utilizando los balcones de la embajada como tribunas, se inició una persecución contra los organizadores, entre los que estaba Julio Antonio Mella, el fundador del Partido Comunista cubano, que fue asesinado a los 26 años de edad. Pudo salir huyendo a Cuba,

cuando seguramente Fidel Castro estaba gateando. Me vinculé a otros elementos de la Revolución Cubana como Juan Marinello, el actual canciller Raúl Roa y un grupo que trabajaba en la Universidad Popular “José Martí”.

¿Conoció entonces a Rubén Martí Villena, el hombre que como Carlos Oquendo de Amat, dejó la poesía por la lucha política?

Yo fui secretario de redacción de la revista *América Libre*, cuya dirección se había entregado a Rubén. Con Mella forman la pareja más recordada por la revolución. A

Rubén lo minó la tuberculosis. Bueno, sucedió por esa época que yo seguía manteniendo correspondencia con los trabajadores peruanos y le dirigí unas cartas al dirigente gráfico Manuel Zerpa. En una de ellas le hablaba de la necesidad de penetrar en las filas del ejército. Las cartas cayeron en poder de la policía. Las autoridades hicieron un gran despliegue de publicidad, reprodujeron las cartas fotostáticamente en la revista *Mundial* y otros periódicos oficialistas. Se aprovecharon de eso para una represión que llevó a



Carátula de la revista *Amauta* N° 16

¹ Publicado en *La Primera*. Lima, 22 de febrero del 2009.

José Carlos Mariátegui a la prisión, y causó la clausura de *Amauta*.

El famoso “complot comunista” de 1927...

Leguía se quejó ante el tirano Gerardo Machado, de Cuba, de que desde el territorio de un país amigo un grupo de asilados peruanos conspiraban contra el gobierno del Perú. Machado aprovechó de este pretexto para hacer también su redada. Por supuesto, Bustamante y yo fuimos de los primeros en caer; pero también cayeron decenas de cubanos, entre los cuales estaba Alejo Carpentier, que todavía no era novelista. Después de tres meses de prisión, me echaron de Cuba a México. El 16 de enero de 1928 se inauguró la Sexta Conferencia Panamericana, en La Habana. Ya entonces Sandino se había levantado en armas en Nicaragua y había acentuado los ataques a las fuerzas de ocupación norteamericanas. Fue en esa conferencia que Víctor Maúrtua, cuya figura es aquí hasta venerada, presentó como delegado del Perú una moción monstruosa a favor de intervención de Estados Unidos, ya no solamente en el “Mare Nostrum” de los yanquis, es decir, el Caribe, sino en cualquier país latinoamericano. El Secretario de Estado norteamericano, Charles Evans Hughes, declaró que esa era “la Biblia de la política latinoamericana”. Después de esa actuación de nuestros delegados Maúrtua, Salomón Osorio y Jesús Salazar, me pareció que debía producirse una reacción de los peruanos exiliados. Creí que era más contundente hacerlo incorporándose a las fuerzas de Sandino. Así fue como viajé hacia Nicaragua, con pasaporte falso, porque no hubiera podido pasar de otra manera por Guatemala, ya que había sido echado de ese país. Me puse en contacto con el poeta Froilán Turcios, que era el contacto del sandinismo en Honduras y editaba la revista *Riel* en que se publicaban todos los mensajes, los partes de guerra de Sandino, etc. Pude entrar por Nicaragua con guías que formaban parte del Ejército Libertador. La travesía la hacíamos a pie a través de las montañas de Honduras y gran parte de Nicaragua. Esto sucedió en los días de la Semana Santa de 1928. Demoramos muchos días en poder llegar hasta la primera columna sandinista, comandada por el coronel Gregorio Colina. Él se encargó de llevarme a la presencia del general Sandino.

¿Cómo era Sandino? En las fotos parece mostrar rasgos de mulato.

No. Era más bien mestizo, tirando a blanco. Era hijo natural de un hacendado, don Gregorio Sandino, del

villorrio de Niquinohomo, en gran parte dedicado al sembrío de café. Hay una cosa curiosa: los libros, los artículos hablan de Augusto César Sandino al referirse al héroe, porque él firmaba Augusto C. Sandino. Pero el hecho es éste: Sandino era hijo de don Gregorio y una empleada muy subalterna, una señora Calderón. En Nicaragua se acostumbra que los “hijos naturales” lleven el apellido de la madre. Durante muchos años, Augusto se firmaba Augusto Calderón. Cuando el padre lo reconoció como hijo, y lo recogió, entonces la “C” quedó como inicial de un segundo nombre. Esto está basado en documento incontrovertible, inclusive en la versión personal que el propio Sandino daba entre sus amigos. Era muy poco autobiográfico, pero entre lo poco que revelaba de su biografía figuraba este hecho.

Usted va hacia él, ¿en qué lugar lo encuentra? ¿En el monte?

Me encontré con él el 14 de mayo de 1928. Me acuerdo mucho de la fecha porque el 13 había yo cumplido 22 años. Ocurrió después de un combate que había librado el jefe de su estado mayor, el general guatemalteco Isidro Ruano, general de las fuerzas regulares de Guatemala, uno de los elementos más distinguidos, más preparados de los que sirvieron a las órdenes de Sandino y que luego fue capturado y fusilado envuelto en cadenas, por los estadounidenses. Ruano había librado un combate en Bocay. La región en que estaba Sandino era la confluencia entre los ríos Bocay y Coco, cerca de la frontera de Honduras. Alcancé a ver ese día y el siguiente cosas que podrán parecer monstruosas para quienes no han estado en una guerra o en una guerrilla. Los cadáveres de los infantes de marina que cayeron en ese combate estaban colgados de los árboles, como si fueran grandes frutos que ofrecía la selva. Por supuesto estaban desprovistos de vestidos, de botas y otras prendas, porque todo eso era de gran valor para los soldados de Sandino, que era un ejército de desharrapados, en su mayor parte campesinos y mineros. En el momento en que íbamos a encontrar una columna del coronel Colínderes con el estado mayor de Sandino, oímos un toque de diana. Así llegué donde Sandino, quien estaba rodeado de su estado mayor, todos sentados en el suelo. Fui presentado a él. Físicamente, Sandino no daba impresión del carácter, la tenacidad, el valor de que estaba poseído.

No alcanzaba tal vez al metro sesenta de estatura. Calzaba unas botas de minero, llevaba pantalón de montar, camisola kaki. De su cintura colgaba una

pistola 44, cuya funda estaba amarrada a una pierna con una pequeña cuerda para que no le molestara la marcha. Se peinaba con raya al medio. Tenía unos ojillos vivaces, muy móviles, castaño oscuro hasta parecer negros; nariz prominente y ancha en las bases; boca de labios muy finos, que podrían denotar crueldad para quienes se dejan llevar por teorías sobre rasgos fisonómicos; pero Sandino no era un hombre cruel, era un hombre justo. Desde ese momento me incorporé a la secretaría de Sandino, que estaba ocupada por quien era tal vez la primera figura al lado de Sandino. Me refiero a Agustín Farabundo Martí, el revolucionario salvadoreño. Él había terminado sus estudios de derecho. Era comunista, no militante del Partido Comunista, porque todavía no lo había formado en El Salvador y Nicaragua; era comunista por educación. No había más elemento para poder formar un núcleo dirigente que sirviera de asesoramiento al general Sandino. Aun varios de sus generales eran completamente analfabetos. Se caracterizaban por su valor, pero no por su sentido político. En política, Sandino era hombre de pocos libros. Tenía experiencia sindical en Tampico, la zona petrolera de México. Además, había sido mecánico en Honduras. Se había producido un movimiento contra el presidente nicaragüense Adolfo Díaz, movimiento apoyado por México en función de su lucha por el artículo 17 de su Constitución, que proclamaba el derecho del Estado sobre el subsuelo. Las compañías estadounidenses e inglesas habían iniciado una campaña terrible contra México. El presidente mexicano Plutarco Elías Calles había decidido apoyar al vicepresidente nicaragüense Juan Batista Sacasa, legítimo sucesor de la presidencia. Adolfo Díaz había sido colocado por los yanquis. En Puerto Cabezas se había formado un gobierno presidido por Sacasa y militarmente dirigido por el general José María Moncada. Como este movimiento encabezado por el Partido Liberal iba adquiriendo gran vigor, y las tropas conservadoras al servicio de Díaz sufrían constantes derrotas, los estadounidenses empezaron a crear lo que se llamó las zonas neutrales. Cuando los conservadores estaban en proximidad a un combate con los liberales, la zona era declarada neutral. Se procedía a desarmar a los liberales. El primer desarme se produjo en Puerto Cabezas, en el Atlántico. (El argentino Gregorio Selser escribe: “el 24 de diciembre de 1926, el almirante Julián Latimer, al mando de las fuerzas concentradas en puertos de Nicaragua, intima a Sacasa y Moncada a desalojar Puerto Cabezas. Los cañones de los cruceros *Denver* y *Cleveland* se divisan

desde tierra”. Nota de C.L.). El armamento quitado a los liberales fue arrojado al mar. Sandino, que había descendido por el río Coco desde las Segovias, casi de un extremo a otro del país, de oriente a occidente, con la ayuda de algunas prostitutas recoge fusiles y cartuchos arrojados al mar. (Selser precisa: “en esas 48 horas de ocupación inicial, muchachas nicaragüenses, pobres prostitutas del puerto, otorgan sus favores a los “marines” y en lugar de dólares les piden fusiles y municiones”). Sandino, de regreso, va donde Moncada, para incorporarse a la lucha -porque él era liberal, como toda su familia. En Nicaragua se era liberal o conservador. Moncada, desde antes de esa acción, en primera vista, sintió gran aversión por Sandino. Se negó a darle armamento, para que abriera un nuevo frente de lucha en Las Segovias, que era la zona que él conocía perfectamente. Sandino, al regresar de México para incorporarse a este movimiento, se había empleado en la mina San Albino, de una compañía yanqui, para catequizar a un grupo de mineros que fue con el que inició el viaje hasta Puerto Cabezas para la recolección de fusiles. El armamento fue llevado a Las Segovias, que es una zona que abarca cinco departamentos. Haciendo un paréntesis, diré que Nicaragua tiene 149 mil kilómetros cuadrados, de los cuales nueve mil son lagos. Sandino se movilizó durante toda su campaña en no más de treinta mil kilómetros cuadrados. Allí se mantuvo casi seis años, sin sufrir mayores derrotas. Hay que tener presente esto: Nicaragua es un país que debe tener ochenta lenguas de ancho, y los yanquis tenían barcos de guerra en el Atlántico y en el Pacífico. Tenían cerca de quince mil hombres en tierra y habían copado el aire.

(...)

¿Oyó alguna vez hablar a Sandino sobre sus reglas de guerra?

Realmente no las exponía ni las había concretado en una cartilla o manual. Las había ido extrayendo de la práctica. Por ejemplo, sus tres primeros combates con los infantes de Marina le fueron totalmente desfavorables. Especialmente el primero, que fue en la plaza del Ocotal, donde los yanquis y los conservadores estaban acuartelados en lo que era casi un fuerte. La población civil sufrió una verdadera catástrofe desde los aviones. El pueblo había seguido a los guerrilleros al penetrar en la plaza. Tuvo que batirse en retirada. Tuvo otros dos intentos de batir al enemigo allí donde estaba fortificado. Ya no volvió a hacerlo más. Entonces,

empezó a aplicar el sistema de la guerrilla móvil, el de las emboscadas. Hay que considerar que las fuerzas de Sandino tenían pocas armas, no recibían paga y en la época de siembra se reducían. Había un 70 por ciento de campesinos, incluso algunos hondureños. El resto eran mayormente obreros, algunos artesanos y aun elementos del lumpen, que eran ganados para la militancia por la causa de Nicaragua. El servicio de espionaje funcionaba maravillosamente. Toda la población servía por propia iniciativa.

¿Qué papel desempeñaron las mujeres?

El sistema que existía era el de las “soldaderas”, equivalente de las “rabonas” nuestras. Ellas vivían en los campamentos junto con los hombres. Cuando se iba a producir una emboscada, los hombres se desprendían. A veces una emboscada duraba muchas horas, porque la columna norteamericana se demoraba. Entonces ellas llevaban los alimentos hasta los propios lugares de la acción. Si estaban presentes en el momento de la emboscada, y caía el marido u otro combatiente, ellas tomaban el fusil. Sandino mismo tenía una compañera. Él se había casado en los primeros momentos de la ocupación norteamericana con la telegrafista de San Rafael del Norte, que fue la ciudad en la cual él lanzó su primer manifiesto contra la ocupación y contra la capitulación de Moncada. Bueno, pero tenía una mujer, digamos, de compañía, y que vale la pena hacer resaltar. Era Teresa Villatoro. El nombre se parece al de la Teresa Toro de Bolívar. Era salvadoreña, tenía un hijito. Era mujer de gran coraje, que lo acompañó durante toda la campaña. La esposa, la telegrafista, se había quedado en la ciudad, porque era una mujer de complexión delicada. La Villatoro era una gran compañera. Incluso podía intervenir en algunas decisiones. Fue herida en una ocasión por un “shrapnel”, una granada, lanzada desde un avión. De la frente se le desprendió un trozo de hueso. Sandino hizo engastar ese trozo de hueso en un anillo que tenía como amuleto.

(...)

¿Qué nos puede decir de la muerte de Sandino?

El uno de enero de 1933 se hizo cargo de la presidencia de Nicaragua el jefe liberal Federico Sacasa. Fue un presidente impuesto por Estados Unidos, al mismo tiempo que imponía como jefe de la Guardia Nacional a Anastasio Somoza. El 2 de enero había salido el último soldado norteamericano de Nicaragua. Sandino

se quedó combatiendo contra la Guardia Nacional. Entonces vinieron los trajines para que suscribiera un pacto con Sacasa. Las aves de rapiña de la política nicaragüense lograron la firma. Sandino recibió unas tierras, en las que creó una cooperativa con los cien hombres que le quedaban de su ejército. Todo parecía en paz hasta que un día lo invitaron a Managua, la capital. En la noche, después de cenar en Palacio, fue ametrallado en el aeropuerto. Allí estaba montada una ametralladora. Da la coincidencia de que un mayor disfrazado de cabo que era el ejecutor de la maniobra ideada por Somoza, así como otro oficial, eran masones. Sandino se había incorporado a la masonería en Mérida Yucatán a la Logia Chinambalán. Lo curioso es que en esa misma logia se hizo masón Haya de la Torre. Bueno, el mayor llamó al teatro en el que en ese momento estaba Somoza, escuchando un recital de la declamadora peruana Zoila Rosa Cárdenas. También Somoza era masón, y por eso el mayor quiso consultarle. Pero Somoza se hizo negar. Hay que precisar que horas antes había conferenciado con el embajador de Estados Unidos, Arthur Lane. El hecho es que la orden se cumplió. La ametralladora fue puesta en marcha, y liquidaron al general Sandino, a su hermano Sócrates y a sus generales Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor. Sus cadáveres desaparecieron para siempre.



SIMPOSIO INTERNACIONAL JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI VIVE ENTRE NOSOTROS LIMA, 12 – 14 DE JUNIO 2014

José Carlos Mariátegui es una de las más destacadas figuras del pensamiento peruano. Sus ideas, pero también su acción práctica, sirvieron a millones para forjar conciencia, estimular el conocimiento, apreciar la cultura, profundizar en una reflexión cabal acerca de la humanidad y de sus proyecciones. Como consecuencia de sus iniciativas, en el Perú del siglo XX fue posible conocer ideas y propuestas que encarnaron en el sentimiento y la acción de quienes comprendieron la naturaleza cabal de sus enseñanzas.

Hablar de José Carlos Mariátegui es aludir a quien introdujo en el país conceptos vinculados a la modernidad y el desarrollo, al progreso social, a la lucha por construir una Nación, y por alentar un legítimo espíritu creador. Su mensaje nos ayudó a desentrañar la realidad nacional y a conocer los elementos esenciales del proceso social contemporáneo.

Su creación intelectual, sus libros y las revistas que nos legara –*Amauta* y *Labor*– fueron sin duda elementos básicos para comprender el escenario de nuestro tiempo, la historia de la crisis mundial, el papel de las fuerzas sociales y de las clases en pugna, para percibir el derrotero por el que tendrán que caminar las nuevas generaciones empeñadas en la construcción de un Perú Nuevo dentro de un Mundo Nuevo.

La Casa Museo José Carlos Mariátegui, la Asociación Amigos de Mariátegui, los estudiosos de su obra y los seguidores de su pensamiento y acción, empeñados en recorrer las huellas de su más profundo itinerario, lo recordamos siempre y tenemos muy en cuenta sus lecciones y experiencias. Nos basamos en ellas para ilustrar el ideario nacional en el empeño por asegurar un porvenir mejor para nuestro pueblo.

Conscientes de ello, no podíamos dejar pasar el hecho que este año –el 2014– se cumplirán 120 años de su nacimiento. Fecha simbólica que debe ser recordada y celebrada, como una manera de mantener siempre vivo el sentido de su mensaje creador.

En ese espíritu, y seguros de encontrar acogida en diversas instituciones, tanto estatales como privadas, y apoyo en destacadas personalidades de la vida nacional, así como la comprensión de la ciudadanía

que aprecia altamente el valor del mensaje del Amauta, convocamos el Simposio Internacional “José Carlos Mariátegui vive entre nosotros” que, con la participación de destacados exponentes de la cultura peruana e internacional, desarrollaremos en nuestra capital los días 12, 13 y 14 de junio próximos.

El evento, que culminará el mismo 14 de junio al mediodía ante el Monumento de Mariátegui que se levanta en la ciudad capital, buscará fortalecer el interés nacional en la vida y la obra de esta descollante figura de la peruanidad.

Lima, 14 de febrero del 2014.

Temario del evento

1. Realidad nacional
 - Los principales hitos del siglo XX
 - La evolución de la crisis de la dominación imperialista
 - El proceso social de nuestro tiempo
 - Los cambios registrados en la realidad peruana
 - La cultura, el pensamiento y el arte
 - El escenario actual y la vigencia del pensamiento del Amauta
2. Nuestra América
 - De inicios del siglo XX a comienzo del siglo XXI
 - Dominación y dependencia
 - Modernización y desarrollo
 - Diferencias nacionales e integración continental
 - Fuerzas sociales en lucha
 - Perspectivas del proceso continental
3. La crisis mundial
 - La evolución de la crisis
 - Quiebra de modelos y nuevas experiencias
 - Economía y desarrollo
 - Guerra y dominación
 - Racismo, discriminación y exclusión
 - La estrategia de la paz
4. La escena contemporánea
 - El avance de los pueblos
 - La estrategia de la paz
 - Un mundo nuevo
 - El pensamiento socialista en el siglo XXI

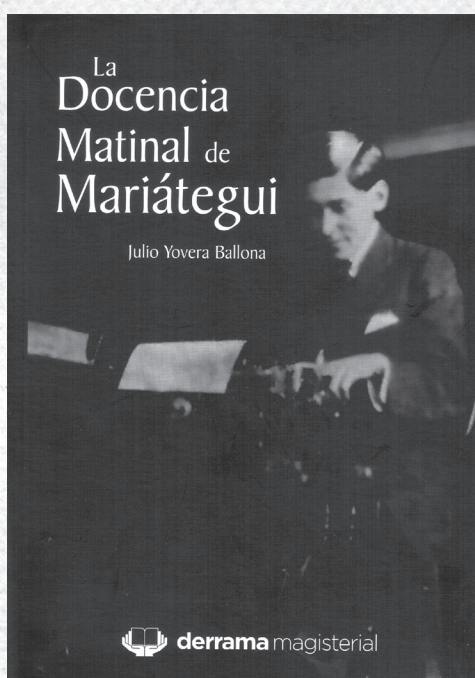
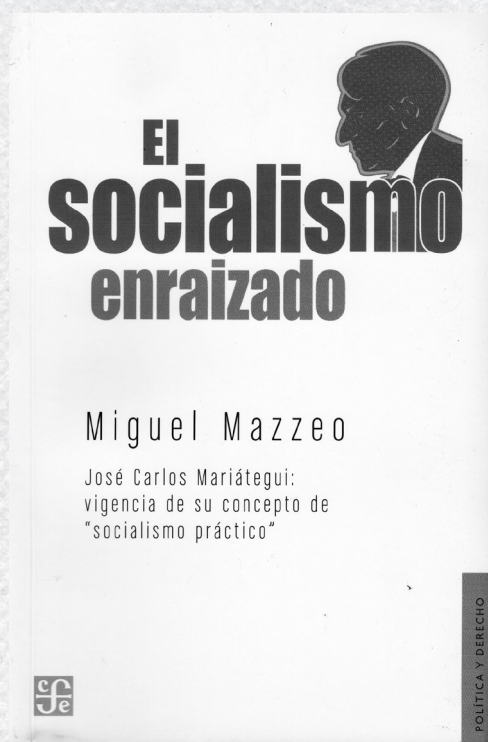
PUBLICACIONES RECIENTES

El presente libro plantea que la noción de “elementos de socialismo práctico”, propuesta por José Carlos Mariátegui para designar la realidad actuante de la comunidad campesino-indígena, constituye una encrucijada privilegiada, un “ensamblador orgánico” de los tópicos más característicos –y heréticos– de su pensamiento, concretamente aquellos relacionados con el socialismo, el marxismo, el indigenismo, la tradición, el sujeto, el partido político, entre otros.

Asimismo, esta obra considera que la noción de elementos de socialismo práctico puede ser catalogada de “intercesora”, ya que a través de ella Mariátegui propone que el marxismo y el socialismo, aun siendo frutos de una cosmovisión “moderna” y “occidental”, tiene en Nuestra América un fundamento y una apoyadura concreta en las tradiciones comunitarias colectivistas de los pueblos campesino-indígenas. Dicha noción, que se corresponde con la fórmula política y epistemológicamente transgresora de una “vanguardia enraizada”, exigió (y exige) la reconstrucción del papel histórico de las situaciones “precapitalistas” –o, en general, “atrasadas”– de cara a la construcción de sistemas sociales justos e igualitarios en las sociedades periféricas, caracterizadas por un desarrollo “desigual y combinado”.

Creemos que dicha noción, si bien ha sido valorada en muchos trabajos como signo de un socialismo “romántico” o simplemente “realista” (es decir, adaptado a las condiciones del Perú, basado en tradiciones y prácticas concretas), sigue siendo una de las menos tematizadas en las exégesis de la obra y el pensamiento de Mariátegui. Este libro intenta realizar un aporte en esa línea de indagación.

Contratapa de: Miguel Mazzeo. *El socialismo enraizado. José Carlos Mariátegui: vigencia de su concepto de “socialismo práctico”*. Lima, Fondo de Cultura Económica, 2013.



La docencia matinal de Mariátegui, obra del maestro Julio Yovera, es fruto del esfuerzo, compromiso y reflexión, personal y colectivo, hecho con ocasión del desarrollo de la escuela de Formación Sindical que tuvo la oportunidad de dirigir por encargo del SUTEP, evento en el cual el maestro Yovera asumió la responsabilidad de dirigir el módulo de formación titulado *Mariátegui y su influencia en la educación*. Curso novedoso motivante y con profundo contenido político e ideológico que comprometió a los participantes con la vida, pensamiento y obra del Amauta.

Mi mayor reconocimiento al autor de la presente obra por haber generado y despertado a los docentes el interés por conocer, entender y transitar por la ruta de uno de los hombres más preclaros que ha producido el pueblo peruano: El Amauta José Carlos Mariátegui. Esta obra tiene el mismo objetivo de mantener vivo la esperanza de un mundo mejor.

De la *Presentación* de Pablo Ocaña Alejo a: Julio Yovera Ballona. *La docencia matinal de Mariátegui*. Lima, Derrama Magisterial, 2013.



“El mesiánico milenio no vendrá nunca. El hombre llega para partir de nuevo. No puede, sin embargo, prescindir de la creencia de que la nueva jornada es la jornada definitiva. Ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en la entraña porte su germen. Para el hombre, como sujeto de la historia, no existe sino su propia y personal realidad. No le interesa la lucha abstractamente sino su lucha concretamente. El proletariado revolucionario, por ende, vive la realidad de una lucha final. La humanidad, en tanto, desde un punto de vista abstracto, vive la ilusión de una lucha final”.

“La lucha final”. *Mundial*. Lima, 20 de Marzo de 1925.